# "JUVENTUD"

**1977 - 2016**

Salvador Borrego E.

## ¿Como Estan Dañando La Mente Juvenil?

*Dedico este libro a la juventud, cuyo camino se vislumbraba mas dificil que en epocas pasadas.*
*Y lo dedico a la memoria de mi hijo Jesus Felipe, quien fue un don que recibí sin merecerlo. Parte de sus conversaciones, de sus lecturas y de sus apuntes recojo aquí, con la misma orientacion que tuvieron originalmente.*



Mexico 2004

Capitulo I
Señales de Alarma

**¿DESASTRES QUE LLEGAN CON AVISO...NO ESCUCHADO?** EI 14 de abril de 1912 el "Titanic" cruzaba el Atlántico con su viaje inaugural de Inglaterra a Nueva York. Era la maravilla técnica del Siglo XX. El primer trasatlántico "insumergible", fabricado en Belfast, de doble fondo, con 16 compartimientos estancos, y podía flotar hasta con dos de ellos. En el peor de los casos duraría tres días a flote. Desplazaba 66,000 toneladas; tenía 265 metros de largo, tres hélices, 55,000 caballos de fuerza. Capacidad para tres mil viajeros. Salones enormes, elegantes. Luz a raudales.

Durante ese día 14, captó 6 mensajes de distintos barcos que advertían la presencia de "iceberg" (grandes hielos) a lo largo de la ruta... El radiotelegrafista del 'Californian' intentó darle al Titanic más datos acerca de los hielos, pero la radio del trasatlántico se hallaba muy ocupada recibiendo las cotizaciones de la Bolsa de Valores de Nueva York. Viajaban miembros de famosas dinastías de super-magnates, como Jacob Astor, algunos de los Guggenheim, y parientes o amigos de J. Piermont Morgan, principal accionista de la empresa constructora del Titanic. **A bordo todo infundía seguridad y confianza.** Llegó la noche.

El mar quieto. El cielo estrellado.
La cena deliciosa, el buen vino, la magnífica música, la luz de los salones y pasillos, reluciente... Todo era
más fuerte que la oscuridad de la noche y la profundidad del mar.
A las 11 :40 p.m., un golpe -casi un rozón-, ocurrió entre el "Titanic" y un "iceberg". No hubo alarma.

Pocos se enteraron de lo que había acontecido, y aun esos pocos casi no le dieron importancia… Hasta
35 minutos después el experimentado capitán Smith se percató de un daño grave y ordenó lanzar la primera llamada de auxilio: "C Q D"... "C Q.D" minutos mas tarde, el repetido "SOS"..."SOS"...
Una hora y cinco minutos después de lo que había parecido simple "percance", el "Titanic" lanzó una
bengala hacia el firmamento en demanda de socorro. El cohete se convirtió en una cascada de luces blancas y azules. Durante 55 minutos lanzó 8 bengalas que subían al cielo estrellado clamando auxilio.
Un barco cercano (el "Californian") cruzaba a menos de 20 kilómetros de distancia y su tripulación vio
desde el primero hasta el último cohete, pero pensó que el "Titanic" tenía fiesta, y continuó su curso... (El radiotelegrafista del "Californian" había terminado poco antes su turno y por pequeña diferencia no captó las señales de "S. O. S."...)
Entretanto, a bordo del trasatlántico empezó a haber rumores entre los pasajeros; inquietud, incredulidad... Luego, zozobra, temor, pánico... Repentinamente -no tanto como lo juzgaron los viajeros apareció la
tragedia cuando ya casi nada podía hacerse...

El desconcierto y el pánico se entremezclaban en espantosa confusión. Las lanchas salvavidas eran insuficientes. Nunca se había pensado que llegarían a ser necesarias. Algunas no pudieron ser usadas
por la repentina inclinación del trasatlántico. Los viajeros tuvieron entonces las más diversas reacciones:
desde el terror que inmoviliza, desde el intento imposible de nadar en el. agua helada, hasta la de algunos creyentes que empezaron a musitar: "Padre Nuestro..."

A las 2:30 de la madrugada el "Titanic" desaparecía totalmente bajo las aguas y 1,513 vidas (la gran mayoría de los que habían iniciado el viaje) se extinguieron.
Desde que se inició el "percance", hasta el fin, todo había sucedido en sólo 2 horas y 50 minutos.
Lo "imposible" había sido posible. La majestuosa nave que reunía la técnica más perfecta, era una tumba en el fondo del mar.
¿Fue realmente tan repentino el desastre? . .
¿Fue realmente tan inevitable? . .
La técnica, aunque innegablemente extraordinaria, sobrevaloró sus conquistas.
El capitán Smith y todos sus oficiales, innegablemente capacitados y experimentados, se excedieron en su confianza.
Los seis avisos diurnos de que había iceberg en la ruta (algunos de ellos de 50 metros de altura sobre el nivel del mar), fueron menospreciados ante la grandeza del "Titanic".
Muchos males, quizá todos, no surgen repentina, inopinadamente. Van generándose con mayor o menor lentitud; con mayor o menor aceleración.

Calcular correctamente lo que en cierta forma existe en el futuro; lo que todavía no es; lo que quizá pueda evitarse que llegue a ser, si se procede acertadamente para conjurarlo, es una capacidad preciosa que tiene la inteligencia del hombre. Pero también es una capacidad que con frecuencia el hombre desperdicia.

**LA HERENCIA QUE VA SIENDO VERTIDA HACIA EL FUTURO**

Volando a más de mil quinientos kilómetros por hora, en un jet supersónico, el organismo humano no percibe ni la velocidad ni el peligro físico que ésta entraña, a menos que un viraje o un descenso brusco se lo haga sensible.

En general, la vida tiene un alto grado de insensibilidad ante el peligro, quizá porque los riesgos que nos rodean son tantos que sería demasiada carga percibirlos paso a paso. La existencia se nos llenaría de inseguridad y zozobra.

En el campo intelectual es mayor esa insensibilidad hacia peligros presentes y futuros. Máxime si un velo mediato o inmediato los encubre. La generación que ahora bordea los 50 años, recibió el nuevo siglo cuando ya casi nada sustancial puede rectificar.

La niñez que ahora vive el tramo entre la primaria y la secundaria recibió el nuevo siglo con una herencia de pesadas cargas negativas. Habrá bienes, sin duda, pero el balance señala que habrá muchas cosas más difíciles que para las generaciones pasadas.

Es una herencia que empezó a acumularse hace mucho, en

forma casi imperceptible, y que ha venido aumentando con aceleración creciente.
¿Qué es lo que la generación adulta de hoy está vertiendo, o permitiendo que se vierta, sobre las dos generaciones que inmediata y mediatamente están por relevarla?
Hay, desde luego, una herencia de maravillas técnicas. Las ciencias han progresado en decenios lo que no habían logrado en siglos. Sin embargo, algo falla en ese progreso; algo fundamental...

Pero el brillo de los triunfos técnicos impresiona positivamente a todas las conciencias. Poder desayunar en Europa, viajar a once mil metros de altura y el mismo día comer en México; poder ver al instante, en colores, los sucesos que ocurren al otro lado de la Tierra, e incluso en la Luna y en Marte, son hechos incontrovertibles de un progreso que asombra por su ingeniosidad, y que parece lindar con el milagro. Junto a esas realidades hay también muchos signos de que algo fundamental está fallando, de que existen señales de peligro que no han sido suficientemente valoradas.
Una actitud de excesiva confianza sería equivalente a la excesiva seguridad de aquellos serenos tripulantes del "Titanic".

Hoy es evidente que una herencia acumulada ha venido aumentando sus factores negativos:
- El futuro pertenece al joven. El adulto ha de custodiar ese tesoro, pero cada vez está menos dispuesto a hacerlo.
- La juventud es manipulada desde la primaria hasta la

Universidad, y no precisamente hacia el bien.
- La instrucción se basa en la falsedad y en el odio.
- La disciplina va esfumándose.
- Multitud de influencias convergen para romper normas.
-Casi se borra la frontera entre lo lícito y lo ilícito. "Liberar",se dice, pero es como lo que un incendio "libera" al cundir por bosques y praderas.
- Honradez, patriotismo, responsabilidad, matrimonio, van siendo vaciados de su esencia. En su lugar se
erige lo placentero y fácil.
- El egoísmo más duro se presenta como conservación propia, aunque tienda a la destrucción colectiva.
- Se enseña a la juventud, con ejemplos, a prosternarse abyectamente para lograr poderes.
- Va siendo norma que el "éxito" es lograr todo lo que satisfaga a los sentidos, y nada más.
- Desbocado afán de diversión.
- Se rompe el equilibrio entre valores espirituales y valores materiales; éstos últimos privan sobre los primeros.
- Variadas doctrinas y teorías, aparentemente inocuas, confunden y desorientan.
- Crece la tendencia a ver en los hijos un estorbo para la vida social, para los negocios o para las aventuras pasionales.
- Entre todos los recursos del control natal se impulsa el más perjudicial: la píldora, que facilita el libertinaje y amenaza con taras a la descendencia.
- En todo el mundo aumentan los controles oficiales sobre agricultura, educación, economía, etc., para entregar las nuevas generaciones al cautiverio globalista.
- Una exagerada confianza priva en influyentes círculos de adultos, como para rehuir en esa forma su responsabilidad.

- Los sectores más capacitados (incluso una gran parte del Clero) muestran cada día menos interés en prevenir y proteger a la juventud. Ante la acción dañina hay omisión creciente.

Como nadie, por sí mismo, puede conjurar esos peligros, mucha gente bien intencionada se refugia en el fatalismo. Es como si cada célula de un organismo viviente dejara de cumplir su minúscula tarea porque ella -por sí misma- es incapaz de lograr que el organismo entero preserve su salud y su subsistencia.

**LA TRASCENDENCIA DE UNA CELULA**

Billones de células integran a cada uno de los seres humanos.

Millones de células forman a cada uno de los órganos especializados que le mantienen su funcionamiento físico. Hay una especie de conciencia, de "deber", en cada una de todas esas células.

El riñón purifica diariamente muchos litros de sangre. Es una tarea enorme, un laboratorio maravilloso que detecta y separa impurezas para que la existencia del organismo no se ahogue en detrictus. Es una lucha constante, repetida cada día, cada minuto, cada instante. Ante la magnitud de esa tarea, la minúscula conciencia de una célula podría preguntarse: "¿Yo qué puedo hacer? .. Mi labor es un empeño tonto, inútil. Nada remedio porque la impureza eliminada en este momento será substituida por otra en el próximo segun-

do... Será mejor vivir mi vida y dejar que corra el mundo",
Si tan "razonable" y "realista" juicio es compartido por otras compañeras suyas, y si ese proceder se generaliza, el órgano entero pierde su misión. Y lo que empezó como minúsculo egoísmo se convierte en una catástrofe para ese órgano y para todo el Ser humano.
Pues bien, es evidente que la familia es una célula en la existencia de un pueblo. Y que esta célula, por insignificante que sea, tiene una misión. Si no la cumple y si su ejemplo cunde, el daño se generaliza y
alcanza incluso a su descendencia.
Todo esto, así de simple, revela -sin embargo-que existe en la familia un deber superiormente trazado. Un vínculo que reclama ser irrompible, por responsable y amoroso, entre todos los que integran la célula de la
familia. Y ahí están incluidos los vivos y los muertos; los muertos, cuya memoria, si se conserva, es una
existencia también en cierto modo viva... y también están incluidos los que -con su próxima existencia- ya son desde hoy acreedores a que se les dé un lugar en el futuro.
Para una célula biológica no hay muchos caminos a seguir si ha de conservar su función específica. Hay diversos caminos, pero no es indiferente seguir uno u otro, aunque pueda hacerla. De la misma manera, para la célula familiar sólo hay determinados caminos si ha de conservar su verdadera función. Y cuando en una sociedad todo empieza a verse lícito y a considerar las limitaciones como innecesarias o eludibles, en aras de la "libertad", de "vivir cada quien su vida", un caos empieza a surgir.
Cada día hay en la atmósfera social más "razones", más facilidades y más estímulos negativos para la disolución.

Desde el exterior hay presiones -unas planeadas como conjura y otras no-, que tienden a escindir a la célula familiar.

Se va popularizando que el hogar no es base ni meta; que cualquier discrepancia plantea nuevas "opciones"; que no hay ninguna ley ni precepto moral que "ate"; que no es válida ninguna responsabilidad que úna. Cada quien es libre de "hacer y rehacer" familias cuantas veces quiera. Si lo que le atrajo ayer deja de atraerle hoy, es lícito recurrir a lo que gusta hoy.

Así va derrochándose -aun antes de que fructifique- el incalculable caudal de vivencias, de felicidad trascendente, que yace potencialmente en cada familia en formación.

"El padre -dice José Vasconcelos- contempla al hijo embelleciéndolo y reencarnándolo en ternura cada vez que lo mira. Por eso el mundo que, visto con el ojo del interés, resulta feo, que visto con el ojo de la razón resulta contradictorio, contemplado con la pupila encendida en fuego de divino amor, parece glorioso."

Pero, ¿no ha venido modificándose el modo de ver a los hijos? ¿No se les ve con demasiada frecuencia como lujo o como carga? ¿O como seres queridos a los que se protege de un peligro mediato, pero cerrando los ojos si la amenaza acecha a cierto plazo?

En todo el mundo se ve disminuir la unidad de la célula familiar, y consecuentemente la auténtica felicidad de llegar a ser uno en comunión con varios seres profundamente amados. La disolución rompe ese tesoro o ni siquiera permite que se le llegue a conocer.

Se ve como lícita toda "alternativa" al matrimonio; toda "alternativa" de aventuras. Y esto, para un número cre-

ciente de personas, lo mismo en países desarrollados que "subdesarrollados", va dejando de percibirse como anormal y dañino, pues se justifica como una "nueva moralidad". Aumenta la tendencia de "achicar" la familia, incluso rompiendo vínculos con abuelos y tíos. Disminuye el tiempo de trato entre padres e hijos. Hay menos vivencias en común que nutran la vida familiar. Los
padres se van dejando arrebatar el derecho de educar a los hijos. Los divorcios van en aumento. Y
también aumenta el número de adolescentes que se sustraen a la debilitada influencia familiar.

Un número muy considerable de jóvenes tiene ahora ideas vagas, confusas, acerca del mundo en el que vive. Se inclina a no creer en nada.

Otro grupo, también numeroso, considera que la técnica resolverá todo lo que hoy parece difícil, y que el marxismo, por "ser científico", hará libres y felices a los pueblos.

Un tercer grupo juzga que en realidad no hay peligros, sino una aurora que disipa sombras de dogmatismo y que nos dará con una nueva religión puesta al día y con las ciencias económicas y sociales- un mundo placentero, exento de prejuicios.

Sin embargo, los jóvenes que así piensan no son totalmente los autores de ese desconcierto. Vienen siendo arrastrados por la herencia que se les va entregando. Una herencia llena de asechanzas.

Aun para los niños y jóvenes con más viva sensibilidad de principios morales, el camino es ahora más difícil que antes, por la sencilla razón de que los peligros han aumentado y los factores de protección han disminuido. y esto por culpa de las generaciones que les preceden.

## Capítulo II
## Majestad de la Ciencia

**UNA SUCESIÓN DE PRODIGIOS**

El siglo XIX vio nacer la luz eléctrica, el telégrafo, el teléfono, la locomotora, la sueroterapia, la anestesia y otros inventos sorprendentes. En total, 197 inventos importantes, en comparación con sólo 72 que había habido en el siglo XVIII.

Los avances de la Ciencia se han venido bifurcando a través de las diversas ramas de la ingeniería, que es el brazo técnico que ejecuta y que vuelve práctico lo que la Ciencia descubre. La ingeniería interviene ahora desde el hogar hasta la agricultura, y desde la más pequeña hasta la más grande industria.

En el siglo XX el progreso tecnológico fue portentoso: en ese siglo se desarrolló el automóvil, nació el avión, los grandes trasatlánticos, la televisión, los vuelos interplanetarios... El hombre ha escrutado con modernos telescopios estrellas a dos millones de años-luz de la Tierra, o sea el recorrido de rayos de luz en dos millones de años, viajando a trescientos mil kilómetros por segundo... Distancia inconcebible.

En muy poco tiempo el avión se ha perfeccionado. Se puede salir de Madrid a las 8 de la mañana y llegar a México

a las 6:30 de la misma mañana. Más rápido que el sonido, más rápido que la rotación de la Tierra.
El hombre ha llegado a la Luna. Ha escrutado y analizado polvo de Marte. Un telescopio-radio recoge ondas que se originaron a billones de años luz. Las naves "Voyager 1" y "Voyager 2" volaron hacia Júpiter
y Saturno. Se calcula que viajan cuarenta mil años para llegar a la estrella más próxima a nuestro sistema
solar.

Naturalmente la Ciencia goza de un prestigio cada día mayor. Se le da crédito... y crédito abierto. Cheques en blanco, avalados por la confianza. Casi podría decirse, por una especie de Fe.
Para la inmensa mayoría de los jóvenes de hoy, y aun de los adultos, la Ciencia parece ser el único camino para captar verdades. Quien diga que además hay otra clase de caminos y de verdades, se
expone a ser tachado de ignorante.
Por eso al científico se le llama "sabio", pese a que sólo pueda dominar una rama del conocimiento y no la sabiduría propiamente dicho, que es una síntesis de casi todos los conocimientos.
La Ciencia y sus ramificaciones técnicas han prometido, de cuando en cuando, un progreso indefinido, un
paraíso sobre la Tierra... y quizá sobre la Luna y varios planetas. Ya casi nada se duda y todo se cree si viene de la majestad de la Ciencia. ¡Es tanto lo que ha logrado!... A veces parece que casi lo ha logrado
todo.
Un hombre que en el siglo XIX estudió toda la vida las diversas ramas de la Ciencia y que carecía de cualquier

sentimiento religioso, dijo en la cumbre de su vida y de su saber acumulado:

"En realidad, no poseemos más que un semiconocimiento, con el cual marchamos a tientas por el laberinto de la vida y entre las tinieblas de nuestras investigaciones... Hay un horizonte intelectual diferente, desde aquel que no abarca más que lo presente, hasta la conciencia que tiene la perspectiva de lo infinito."

Ese hombre se llamaba Arturo Schopenhauer. Hace más de 140 años que murió. Desde entonces, la Ciencia ha hecho avances colosales. Pero, si se reflexiona un poco, ¿no siguen teniendo validez aquellas palabras? . .

Dos notables científicos norteamericanos, Robert Stollberg y Faith Fitch HiII, dijeron que el hombre está todavía, hoy, haciéndose preguntas en una playa y tratando de comprender el gran océano de verdades no descubiertas que se encuentra frente a él. ("Física-Fundamentos y Fronteras". 1974).

No están a discusión las maravillas de la técnica. Su habilidad para someter los fenómenos materiales es evidente. Pero hay otros problemas que el hombre encara en el transcurso de su vida y en cuya resolución no ha progresado ni un milímetro.

¿Ha mejorado, en lo general, la naturaleza del individuo? ¿Ha disminuido la conducta antisocial? ¿Ha bajado la criminalidad? ¿Hay menos desempleo y miseria? ¿Hay más cordialidad en las relaciones humanas? ¿El niño vive más seguro en la familia de hoy? ¿La juventud de hoy -con drogas y pornografía a su alcance- es realmente más feliz que la de hace 70 años?

La juventud de hoy, con su frecuente desconcierto, con su incertidumbre, con una vasta libertad para toda clase de aventuras, ¿está en la intimidad de su espíritu más protegida por la ciencia? ¿Se ha vuelto más fuerte, más segura de sí misma, más heroica, y se encuentra menos expuesta a las corrientes disolventes? ¿Tiene acaso más convicciones, más certezas, y sufre menos el malestar de la
desorientación? ¿Los peligros que siempre la han acechado ya no existen ahora, o cuando menos han disminuido en proporción con el avance enorme de la técnica?
¿Ese avance ha dominado, o cuando menos va dominando las graves fallas sociales, psicológicas y morales de esta época? ¿Por qué es palpable el contrasentido de que, disponiendo de mejores recursos tecnológicos, el futuro se vea más perturbador y difícil?

## FINO INSTRUMENTO, A VECES CAPCIOSAMENTE MANEJADO

Es evidente que todo instrumento puede ser bien o mal manejado. Y que puede haber errores involuntarios, pero también distorsiones premeditadas.
La Ciencia, intrínsecamente, ha sido bien intencionada en sus promesas. Muchos de sus creadores han
tenido errores de buena fe, rectificados más tarde. La Ciencia auténtica es cauta, precavida. Plantea hipótesis y sólo las afirma hasta cierto grado.
En cambio, es diferente cuando algunos hombres adulteran tal o cual rama de la Ciencia con propósitos ajenos a la propia Ciencia.
También es evidente que la Ciencia tiene qué trabajar con hipótesis; primero, basadas en el sentido

común, y luego debe reforzarlas con investigaciones y comprobaciones. Si antes de realizar este largo proceso, algún investigador hace generalizaciones rotundas, definitivas, entonces está obrando anticientíficamente. No es papel de la ciencia recurrir a dogmas dentro del área científica.
Cuando alguien procede en esa forma se vuelve sospechoso. Debe entonces perder credibilidad. Está distorsionando o adulterando el instrumento que utiliza, aunque sucede a menudo que una poderosa
propaganda lo protege.

¿DEL INFUSORIO AL SIMIO, Y DEL SIMIO AL HOMBRE?
A fines del siglo dieciocho Europa era estremecida por la Revolución Francesa. Ideas antiguas, pero con nueva carga y dinámica irrumpían sangrientamente proclamando: supresión del cristianismo, supresión de la propiedad privada, control educativo de la niñez, etc. Todo iba a ser remodelado.
Y si se suprimía de la enseñanza la idea del Dios Padre que crea al hombre, ¿cómo explicar la presencia del hombre en la Tierra? Era necesario llenar ese vacío.
Juan B. de Monet Lamarck, nacido en 1744, botánico y biólogo francés, estructuró una respuesta:
"Gracias a la humedad, a los fluidos sutiles de la luz, del calor y de la electricidad, la materia inerte cobró vida en una célula (en un infusorio), y luego siguieron varias transformaciones para llegar al simio, y en seguida al hombre".

Hasta clasificó 14 etapas de transformaciones fundamentales. Esto lo expuso en su libro "Filosofía Zoológica", que es la primera teoría completa del evolucio-

nismo.
Pero la Revolución Francesa fracasó, en parte, y las ideas de Lamarck quedaron conservadas en un invernadero en que temporalmente estuvo también la Revolución Mundial, verdadero origen de la
Revolución Francesa y de todas las otras similares.
Casi un siglo después, ya con mejores sistemas para influir en los círculos intelectuales, Carlos Roberto
Darwin lanzó en 1859 su libro "El Origen de las Especies", con la teoría de que "el hombre desciende de un mamífero velludo, con cola y con orejas puntiagudas y movibles, clasificable entre los cuadrúmanos... descendiente a su vez de un animal acuático provisto de branquias"...
Darwin recibió tal publicidad que la primera edición de su libro se agotó el mismo día que se puso a la venta. Su teoría de la evolución no tenía pruebas, naturalmente, pero estaba presentada en forma
sugestiva y novedosa. Con mucha erudición de fenómenos diversos establecía que entre un animal y un hombre "no hay diferencia esencial, sino en cuanto al grado de inteligencia" .
Esencialmente, un caimán y un hombre son muy similares, con la diferencia de que el hombre está muchísimo más evolucionado que el caimán y que es muchísimo más inteligente. Es decir, cuestión de diferentes cantidades, no de esencias.
Heriberto Spencer, filósofo, amigo de Darwin, secundó a éste entusiastamente. Agregó que la evolución se produce de manera mecánica y que también opera en la moral, o sea que la moral carece de bases
definitivas.
Al mismo tiempo, Tomás Enrique Huxley, naturalista inglés,

secundó y continuó la teoría de Darwin complementándola así: 1) No hay ninguna meta para la humanidad; 2) No hay Providencia Divina porque
todo es azar; 3) La antigua moral del deber es substituida por "la moral del éxito".

Transcurría entonces la segunda mitad del siglo XIX. La teoría de la evolución se vinculó instantáneamente con el Positivismo de Comte y con el marxismo. Se formó un poderoso bloque
propagandístico, cobijado con la fama de "Ciencia" y se invocó el "progreso" como padre del "progresismo social". Todo ese movimiento fue difundido con grandes recursos de las sectas secretas -supervivientes de la
Revolución Francesa y de las nuevas organizaciones de la Revolución Mundial.
Científicos de primera fila objetaron el radicalismo de la Teoría de la Evolución, pero sus argumentos recibían poca publicidad. Valleton decía que podía existir cierta evolución limitada, pero que la teoría
radical de la evolución integral era insostenible. Juzgada benévolamente era "una ilusión transformista" .

En 1935 el acreditado científico Harry Rimmer escribió que el evolucionismo carecía de seriedad. En su libro "La Teoría de Ja Evolución y Hechos Científicos" señala que los fósiles de muchos insectos demuestran que no han evolucionado en millones de años. Se encontraron -dice- muchos esqueletos que se pretendía que eran de hombres primitivos, pero posteriormente se vio que sólo se disponía de unos cuantos huesos que, complementados con la imaginación, integraban un "hombremono". En uno de esos casos el

punto de partida fue el hallazgo de un diente, con el cual se integró por deducción todo un "humanoide", pero después se confirmó que el diente era de un cerdo antiquísimo.
Rimmer enumera muchos casos parecidos, que inicialmente recibieron gran publ icidad como comprobaciones de la evolución, y que más tarde -al desvanecerse el rastro de "prueba" - fueron cubiertos con un discreto silencio.
Agrega Rimmer que el caballo es presentado en diversos textos escolares como descendiente de un pequeño animal, que pasó por varias etapas hasta llegar a ser el caballo actual. Pero afirma que la
arqueología seria, científica, siempre ha clasificado esqueletos muy parecidos al caballo de nuestra época, salvo diferencias secundarias.
Según Rimmer, el hombre no es tan antiguo como para haber tenido tiempo de pasar por tantas y tan radicales evoluciones. "Las especies -dice- pueden modificarse gradualmente, pero nunca producen una
especie distinta. El perro ha cambiado algo en tamaño y habilidades, pero jamás se ha vuelto gato".
En fecha tan reciente como 1938, Paul Lemoine, geólogo del Museo de París, afirmaba que "la teoría de la evolución parece estar en vísperas de ser abandonada, pues nada serio hay que la confirme"...
("Bibliografía de las Ciencias Geológicas").

Paleontólogos darvinistas han dibujado caras de "hombres antiquísimos", pero sus interpretaciones son frecuentemente contradictorias. Y en cuanto a la edad, se usa el sistema de carbono radiactivo (C-14). Sucede que dicho carbono es absorbido por todo ser viviente, y al morir éste, el ra-